



**XXIII PREGÓN DE LA PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD  
SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL Y COFRADÍA DE NTRO. PADRE  
JESÚS DE LOS REMEDIOS EN EL SANTO SEPULCRO Y NTRA. SRA. DE LA  
SOLEDAD**



# **PRESENTACIÓN**

**A cargo de Dña. Carmen Tovar  
Rodríguez**

Con la Venia del Señor de los Remedios y la bendición de la Virgen de la Soledad, inicio la sencilla tarea de esta noche de Pregón.

Sr. Cura Párroco, Querida Hermandad de la Plaza, Alcalde del Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta, querida Pregonera, y hermanos en Cristo.

Parece que el tiempo acompaña y el reloj no nos empuja, no hay prisa, y hay ganas de Semana Santa, de otra Semana Santa.

No será en mi Castilleja donde asuste la rutina: Esa repetición precisa de aquellos acontecimientos, que por docenas, nos mantiene vivos.

Desde tu nacimiento, Señor, que fuera en las jornadas, donde te dimos calor. Pasamos a este Marzo, que va tocando a su encierro, y llegará ese Viernes Santo, día vivido completo.

Y se viene encima, el Domingo, hecho para nuestro Pueblo, donde sin Palio la Virgen, presume de Hijo Bueno.

No te asusta la rutina, ni el repetir campanero,  
ni que el Sol te despabile, o la Luna te dé sueño.

Te asusta no estar aquí, te asusta no poder verlo,  
no disfrutar de tu Plaza, con los ojos bien abiertos,  
y de esta Semana Santa, que nos mantiene despiertos.

Es todo un honor, Pregonera, presentarte, y escucharte. Le abro la puerta a una amiga, y le pido a nuestra Madre, que esta noche te bendiga.

Yo, voy a destapar el frasco, de la Cuaresmal esencia, de tu placeño Pregón.

Tú, vierte el contenido, sin dejar gota, como de sangre el Señor.

¿No tendrás queja este año?:  
Año de boda.... Valeria, tu sobrina, viene a tu casa....Y “pá” colmo Pregonera, de tu Hermandad de la Plaza.

Es un honor Pregonera, porque son muchas las virtudes, que yo podría contar:

Todo bueno. Comprometida, trabajadora, que combina sencillez y elegancia a la perfección, y llena de sentimientos.

Nunca tienes un mal gesto. Lo que sale mal, es por algo, “estaría de Dios”. No crees en momentos bajos, sino en períodos de reflexión.

Y alegre, muy alegre, y optimista, para poderle, a los calvarios de la vida.

Se declara castillejera, aunque no sea el gentilicio de libro. Su pueblo, sus cosas... nuestras cosas.

Es un honor Pregonera.

Lo tuyo es de familia, de buena, y querida familia. Como dice “toa” tu gente: no te podías escapar.

¡Si es que en tu casa se acuña, el Almanaque Parroquial!

En Diciembre, tu padre parte, la casa en dos, media “pa” recibir, y media, “pa” hacer posada.

¡Que trasmina ese salón, con la música apropiada!

Un banquito “pa” los niños, que se acercan a ese cielo, de las más bellas composiciones, belenistas que conocemos.

Con cuánto amor, montan y recogen la Navidad.

Casa cristiana y mariana.

No..., si ya te digo yo, que no te podías escapar, de ser..., placeña, rociera, y Carrión en tus sentíos.....también fuiste Pregonera de la Virgen del Rocío.

Rocío y Soledad, Soledad... y Rocío

Contraste y encaje perfecto, de los tiempos cristianos.

Soledad. Madre silente que espera, entre la Muerte y la Vida.

Y Rocío. Madre alegre y romera, y causa de nuestra alegría.

Y hoy, ahora, ya, esperamos tus palabras, tu amor en la entonación, por las cosas de la Plaza.

Querida Sandra, hay una edad en el corazón de todos, a pocos años de la cuna, en la que no se reconocen, nostalgias, ni se advierte el porvenir.

Es la edad de la niñez.

A esas alturas de la vida, Castilleja se embebe, en cuatro calles y una Plaza, que Santiago se llama, las que pisas, por la que juegas, las que traza tu pueril mirada.

Una edad, que te deja en el sentío, -hierro que nunca se quita-, recuerdos, espolvoreados, de aquellas, semanas santas. Tan Humana, como Divina:

Humana, que combina la papeleta de sitio, el cartón del capirote, echarle el bajo a la capa, o rebuscá las sandalias....con el sabor a limón, los rosquillos, la canela.... Y esos baños con su paño, y las manos con su brillo, de haber amasado antaño, los dulces en el lebrillo.

Y divina, como nos manda el Señor. “Escuchad mi voz, para que os vaya bien, decía”. Y no es mala maña. ¿Quién hay más bueno que Él?

Tú tienes Pregonera, como yo, recuerdos de mujer.

De ropa nueva, de lazos “pa” el pelo, de calcetines con bolitas, y zapatos de charol.... Y de traje de flamenca el Domingo de Resurrección.

Tú tienes, Pregonera, recuerdos de Viernes Santo, de Septenario y de Vueltas. Tú tienes, “pá dá y regalá”

Tararea con tus letras, los sones que da tu banda,  
y pasea tu Hermandad.

Levántanos con tu prosa.

Adelántanos las fechas.

Traspásanos con tus flechas,  
y ve deshojando la rosa.

Como se asoma al dintel,  
la bambalina del Palio,  
y golpea el dorado borlón,  
la puerta del Viernes Santo....

Saca a lucir tu Hermandad,  
rompe mujer las costuras, de tus noches de desvelo,

Que tú eres la Pregonera...  
...Y que hoy, se cumple, tu sueño.

# **PREGÓN**

**A cargo de Dña Sandra Fernández  
Ortiz**

Ya estoy aquí, Soledad.  
Bajo tu atenta mirada, y muy cerca de tu Hijo,  
Hoy me he venido a postrar.

Como ya te dije un día, que cuando me dieseis fuerza  
Yo vendría a pregonar y a “decir” a los cuatro vientos,  
lo que por vosotros siento, lo que es “pa” mi esta Hermandad.

De pequeña con mis padres, cuando apenas podía andar,  
con mi hermano me traían, a pedirnos y a rezar.

Me cuentan que en este templo, fue donde me bautizaron  
Y también donde mis padres, bajo vuestra bendición,  
años antes se casaron.

Tu mirada fue testigo de la boda de mi Hermano.  
Y espero que a mi me guíes el próximo 1 de Mayo  
Cuando comience mi vida con la persona que amo.

Y ya han pasado los años y hasta aquí sigo viniendo  
Para compartir contigo, los bueno y malos momentos.

Y hoy quiero pedirte, Madre,  
Que esta noche me des fuerza para ser tú pregonera,  
Deja que broten palabras de mi corazón afuera.

Pues ante un pregón me encuentro, y yo poeta no soy.

Quiero pedirnos disculpas, pues no quiero pregonar.  
Hoy quiero que imaginemos que el templo se ha abierto ya  
la tarde del Viernes Santo.

Que esta noche todos juntos, vistamos de nazarenos  
Que salgamos a la calle sintiéndonos costaleros  
Que hagamos la penitencia “envolviéndonos” en incienso  
Y se escuchen en el aire, saetas, marchas y rezos.

Hoy no quiero pregonar, hoy quiero que esto sea un sueño  
Y cuando acabe esta noche nos sintamos más placeños.

Que caminemos al lado del Cristo de los Remedios,  
Y andemos por Castilleja, con su madre padeciendo.

Hoy no quiero pregonar, hoy quiero seguir soñando  
Y padecer junto a él, todo su amargo calvario  
hasta morir en la cruz.

Hoy quiero contar hermanos lo que por ellos yo siento



Lo que “pa” mi es esta Virgen, y el Cristo que está yaciendo.

Ya son las ocho en la plaza,  
Se abren las puertas del templo.  
Ya se escuchan capataces  
Y el aire se vuelve incienso.

Que el pregón de mi Hermandad  
Acaba de dar comienzo, al grito del capataz  
¡¡Vamos al cielo con ellos!!

*Sr. Cura párroco de Castilleja, D. Florentino; Autoridades de nuestro pueblo; Hermandades invitadas a este acto; Presentadora y amiga Carmen; Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hdad Sacramental de Santiago Apóstol y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad, placeños y placeñas, amigos todos.*

*Buenas noches,*

En primer lugar, quiero darle las gracias a Carmen por su presentación, y porque desde el primer momento que le dije que sería la pregonera de este año, accedió gustosamente a ser mi presentadora.

El estar esta noche aquí se lo debo tanto al Hermano Mayor saliente (Diego), que hace más de cuatro años me pidió que fuese la pregonera de esta Hermandad, como al Hermano Mayor entrante (José) y a su Junta de Gobierno, que han confiado en mí, para este cometido. Pero, si esta noche estoy aquí, es porque se lo debía, principalmente, a tres mujeres:

Nuestra Madre de la Soledad (a la que muchas veces le he prometido que escribiría un pregón para esta Hermandad), a mi madre (la mujer que más quiero en este mundo y sin la cual estoy segura que no podría vivir) y por supuesto, a mi abuela materna, M<sup>a</sup> Jesús, o Jesusita, como la conocían muchos en Castilleja.

Corría el mes de Noviembre de 2009, cuando Nuestro Padre Jesús de los Remedios fue a visitar el cementerio de Nuestro Pueblo y en esta ocasión, cambió el recorrido que había hecho años atrás y fue a pasar por delante de mi abuela.

Con lágrimas en los ojos y sin separarme de ella, escuché la misa que allí se ofició y le prometí que no tardaría en dar el pregón que tantas veces le dije que daría y que, dedicándoselo a ella, intentaría expresar lo que para nuestra familia ha sido siempre esta Hermandad. Y lo que ella sentía al decir:

Es mi Hermandad de la Plaza, la mejor del mundo entero.  
La de la Virgen más guapa y el Cristo que yo más quiero.

Es mi Hermandad de la Plaza la que me quita el “sentío”,  
a la que voy a rezar y también llevo a mis hijos.

Es mi Hermandad de la Plaza la que quiero que ellos quieran

y hablen con su Cristo y Virgen hasta el día en que se mueran.

Porque no hay cosa más grande, que esta Hermandad que yo quiero  
Y está con mi Cristo y Madre hasta que me vaya al cielo

Y mientras llega esa hora, aquí quedaré rezando  
a mi Virgen, por ser madre y a mi Cristo suplicando  
que no me abandone nunca  
porque si así sucediera,  
no quedará “lejo” el día, ni la hora en que me muera.

Esto es lo que mi abuela sentía por esta Hermandad, lo era todo para ella. Siempre decía, cuando ofrecía algún donativo, que la Virgen se lo daría por otro lado. Y así fue, porque vivió felizmente, junto a mi abuelo, José y pudieron criar a cuatro hijos (Pedro, Rafael, José y a mi madre, Dolores), a los que supo inculcar el amor por esta Hermandad, como ellos han sabido transmitirnos, a mis primos, a mi hermano y a mi. Y así seguirá siendo con nuestra descendencia, siendo ahora mi sobrina Valeria, la más pequeña de todos estos futuros placeños, con tan sólo varias semanas de vida.

Es difícil expresar lo que siento por nuestra Hermandad, es algo que llevo dentro desde pequeña, y de lo cual me siento muy orgullosa, como también lo estoy de pertenecer a este pueblo.

Cuando alguien me pregunta a que pueblo y Hermandad pertenezco, yo, con mucho orgullo, le digo que soy de Castilleja de la Cuesta, de la Hermandad de la Plaza, la del color “colorao”, la que sale el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección.

Si vienes a mi pueblo,  
en la Plaza principal, podrás hallar una iglesia,  
parroquia de Castilleja.

Acércate hasta su puerta, y tras cruzar el umbral  
de frente te encontrarás, al Apóstol Santiago,  
patrón de esta vecindad,  
flanqueado por dos santos que son dignos de admirar.

A su diestra podrás ver, al santo padre José,  
que cuidó del niño rey desde que nació en Belén.

Al otro lado se encuentra el patrón del Belenismo,  
Admirable San Francisco,  
que fue a nacer en Asís,  
para cuidar de los pobres, como si fueran sus Hijos.

Si miras a la derecha una pila bautismal podrás contemplar al fondo,  
entre ráfagas de luz,  
custodiada por un Cristo, Cristo de la Veracruz.

Girate sobre tus pies,  
Y a lo lejos podrás ver, al corazón de Jesús,

Que guarda nuestro sagrario, de belleza inigualable  
y un corazón y cuerpo,  
para ofrecernos su ser en el Santo Sacramento.

Al otro lado verás, al Cristo de los Remedios  
El padre de los placeños  
El que “aprendemo” a “quere” desde que somos pequeños  
El que sale el Viernes Santo, por las calles de este pueblo,  
El que escucha nuestros rezos, el que alivia nuestros males  
Y calma los sufrimientos.

Otra imagen venerada es la Virgen de la O  
La que lleva en sus entrañas al Divino Salvador

En otro altar podrás ver a la Virgen del Rosario,  
De incalculable valor, por ser madre centenaria  
de Devoción y fervor.

Si vas subiendo la vista creerás estar en el cielo,  
Pues ángeles han pintado con inscripciones latinas,  
Que hacen de esta parroquia,  
Nuestra capilla Sixtina.

Un órgano a tu derecha en el coro podrás ver  
donde voces celestiales nos trasladan a Belén  
Llegando la Navidad.

Y si crees que has terminado, mira al altar principal,  
Ahí la tienes a Ella,  
Madre de nuestra Hermandad.

Si el corazón se acelera y se te nubla la vista  
Piensa que eso es lo normal  
Que ante tan grata belleza, no dejarás de llorar  
Y sólo podrás gritar:

¡¡Cómo tu cara ninguna,  
Virgen de la Soledad!!

Mis sentimientos hacia esta Hermandad, son fruto de vivir el día a día con ella y están cargados de Recuerdos.

Recuerdos de pequeña, cuando, cogida de la mano de mis padres, aprendí a rezar a nuestros titulares.

Recuerdos de todo un año, de olores a incienso en Semana Santa, de tristeza el Viernes Santo y fiesta en la Resurrección.

Y pasaban las semanas y el incienso se volvía romero y las trompetas eran sustituidas por el tamboril llegando el mes de María, cuando cada año, el pueblo de

Castilleja se vestía, y aún se viste de Gala, para recibir a las carretas que van para el Rocío y con vivas en la Plaza, mi corazón se divide en dos, al ver como mi Virgen de la Soledad y mi Virgen del Rocío, representadas por sus simpecados, se siguen encontrando.

Y pasaba el mes de mayo y colgaba mi escapulario en el pecho para escuchar la novena que al corazón de Jesús se le sigue dedicando.

Recuerdo del mes de Julio, donde la Plaza aún continúa vistiendo de su color, “colorao”, para celebrar la fiesta del patrón de Castilleja, el que en su caballo blanco, este verano “pasao”, paseó por todo el pueblo, con arcos “engalanaos”, “pa” celebrar el Jacobeo, el año compostelano y decirle al mundo entero, que ese Apóstol Santiago, es patrón de nuestro pueblo y que aquí lo veneramos.

Recuerdos de un manto rosa, que paseó en Castilleja el Lunes después de Feria, cuando yo era pequeña, y que ahora es Septiembre, el mes que acoge a esta Reina, Nuestra Señora de Guía, que a todos nos ilumina en el camino diario, el camino de la vida.

Y llegando el frío invierno, recuerdo el mes de Noviembre, el mes de todos los santos y de nuestros difuntos, donde voces de campanilleros, visitaban, y aún siguen visitando, todas las casas del pueblo de Hermanos de esta Hermandad, y cantando sus canciones nos hacían recordar que ya se iba aproximando el mes de la Navidad.

Recuerdos de Jornaditas, donde junto a mis amigas y primas, íbamos a ver a S. José y a la Virgen, en su camino diario hasta llegar a Belén, y donde todos los días, al terminar la Eucaristía, nos acercábamos para ver a Cuquilá, el centenario pastorcito que tiene nuestro Belén.

Y tras ver el nacimiento del niño, la noche de Nochebuena, esperábamos pacientes, para ver el día de Reyes, a nuestra Virgen de Reina con su niño en las rodillas, frente a los Magos de Oriente.

Recuerdos de todo un año, de vivir esta Hermandad, mes a mes, día a día, esperando que llegase esa Semana Santa, que comenzaba, y aún comienza con el Septenario a Nuestra Madre, Nuestra Señora de la Soledad, donde cada año le rezamos y cantamos, y esperamos esa misa de Besamanos para poder verla más cerca y comentarle bajito nuestras alegrías y penas.

Igual que con Nuestro Padre, el día de su Besapiés, dando comienzo al triduo que termina en Vía Crucis, por las calles de Castilleja, ese día del traslado, donde todos en silencio aguardamos, que repose en su paso dorado, esperando el Viernes Santo, para verlo recorriendo las calles de este pueblo.

Y es, en ese momento, cuando pienso cómo debió ser su calvario y me gustaría poder trasladarme al siglo I, en el que él vivió y poder acercarme y mirándolo a la cara poder decirle:

Quiero ser corona de espinas  
Para convertir mis puntas en pétalos de rosas finas

Y aliviar ese calvario que tuviste que pasar.

Quiero ser punta de lanza  
Para transformarme en agua  
Y calmar ese costado que bajo tu pecho sangra.

Quiero ser clavos de hierro  
Y reducir tu tormento  
Cuando de pies y de manos te clavaron al madero.

Quiero ser cruz de madera  
Para controlar mí peso  
Y en tu espalda no tuvieras que cargarme ni un momento.

Quiero ser Sábana Santa  
Para envolver con mis lienzos las heridas desgarradas  
Que cubren todo tu cuerpo.

Quiero ser Santo Sepulcro  
Y en la oscura y fría roca, ser un fiel testigo mudo  
de tu vuelta a nuestro mundo, después de resucitar.

¡Ay Padre de los Cristianos!  
Que con la edad que yo tengo te llevaron a la cruz  
¡Qué tristeza pasarías  
al ver como en tu calvario, cargando con el madero,  
muchos te renegarían!

Pero ya no te preocupes, que aquí tienes a tus hijos  
Que venimos a rezarte y hablar bajito contigo.

No te preocupes tú, padre, que en la Plaza te queremos  
Que cuidamos de tu madre, hasta que vamos al cielo.

Hijo del Dios hecho carne,  
Hijo de la Soledad  
Hijo y Padre de la Iglesia  
Padre de la Humanidad,  
Padre de los Sacramentos  
Padre de “to” los placeños

Padre de esta Hermandad  
¡¡Mi Cristo de los Remedios!!

En mi casa, la Semana Santa, siempre ha comenzado el Viernes de Dolores, el día de mi madre, cuando el olor a miel y especias de pestiños, piñonates, torrijas y roscos, inunda toda la casa.

Mi padre escuchando marchas de palio y mi hermano, de tambores y cornetas, recordando, quizás, los años en los que formaba parte de nuestra banda, la que tanto

cariño le tenemos todos los hermanos de esta Hermandad, la que en la cabalgata de Reyes nos llevan con sus sones todos los años desde Oriente a la Plaza .La banda que acogió a mis primos, a mis vecinos , a mi hermano y a mis amigos y de la que estoy segura que todos los placeños estamos muy orgullosos y muy contentos de que el año pasado se volviese a constituir, nuestra banda, la que tocó por tantos rincones de Andalucía, dejando en nuestra memoria muchos de sus sones.

Y tú Estrella,  
que escuchabas los acordes que iba tocando mi banda  
a ese **Jesús de las Penas** bajo el **cielo de Triana**  
hasta "llega" **a tí Sevilla**, y cruzar por la campana  
provocando sentimientos de **Consolación y Lágrimas**.

**Lágrimas de Dolores**, de esperanza y de emoción  
porque un año más vivimos  
**Pasión, Muerte y Resurrección**,  
de aquel **Maestro** que un día, tras sufrir **El Prendimiento**  
murió por todos los hombres, "pa" nuestro **Descanso Eterno**.

Esa banda que tocaba al "llegá" el Miércoles Santo,  
sones de **Silencio Blanco**, al entrar por la Campana,  
acogiéndole entre aplausos la Hermandad del Baratillo,  
igual que tú, Virgen niña, ibas cogiendo a tu hijo,  
Cristo de Misericordia, **en el Regazo de tu Piedad**,  
seguidos por su otra madre, Virgen de la Caridad.

Nuestra banda de la Plaza, que al llegar el Viernes Santo  
nos sembraban **La Esperanza** al poder ir escuchando  
esos sones que tocaban detrás de tí,  
mi **Cristo Yacente de los Remedios**,  
que también fuiste llamado **Jesús de los Arrieros**,  
**Cristo de las siete palabras** o  
**Santísimo Cristo de las tres caídas**.

El que al "morí" el Viernes Santo  
lo atravesó **La lanzada**, allí en el Monte Calvario  
antes de entregar tu alma "pa" venir a descansar  
**En tu Divino Sepulcro** y recibir de tu madre  
**Remedio en tu Soledad**.

**Soledad de Santiago** o **Soledad de San Pablo**  
y aquí en la Plaza tu eres, **Soledad, Madre y Señora**  
que al llegar el Viernes Santo  
tú tienes el mejor palco.

**Un trono de Gloria para mi Virgen**,  
"pa" escuchar a nuestra banda,  
esa banda de la Plaza,  
que consigue emocionarnos  
cuando escuchamos sus marchas,

la tarde del viernes santo.

La banda de los placeños,  
orgullo de nuestro pueblo  
la que lleva por bandera el nombre de nuestro Cristo  
la banda de **Nuestro Padre Jesús de los Remedios**,  
¡¡la mejor del mundo entero!!

Y de esta forma, con sones de la banda, llegamos al Domingo de Ramos, donde comienza la Semana Grande, la entrada de Jesús en Jerusalén y para festejar este día, en mi familia, venimos a misa y cogemos la ramita de olivo bendecida, que estará todo el año en la ventana de nuestra casa.

En mi casa, las fiestas religiosas se suelen vivir mucho. Como la mayoría sabéis, la Navidad para nosotros es muy especial, y la compartimos con todo el que pasa por casa en estas fechas a ver el Belén que hace mi padre.

Otra fiesta que vivimos intensamente es el Rocío, Pentecostés, o lo que es lo mismo, la llegada del Espíritu Santo.

Y por supuesto, vivimos intensamente también la Semana Santa, el Calvario y la Muerte de Jesús.

Y no sé si os habéis parado alguna vez a pensar, cómo debió ser aquella semana para él, para su madre, para sus amigos y familiares. No sé si será debido a mis estudios como historiadora, pero durante estas fechas intento imaginar cómo serían en el Siglo I, Belén, Nazaret, Jerusalén, Galilea y todos los lugares donde vivió Jesús. Cómo se sentiría, cuando días después de haber entrado aclamado en Jerusalén por todo el pueblo, sufrió el tormento de sentirse traicionado y ser crucificado a manos de muchos de los que lo aclamaron.

Por eso intento vivir cada momento de la Semana Santa, imaginando, cómo podía haber sido.

Tras el Domingo de Ramos, Jesús predicó, junto con sus discípulos, la Palabra de Dios, hasta que llega el Jueves Santo y celebra la última Cena con ellos.

Y ese día, nuestra Hermandad viste el Sagrario con toda la solemnidad que se merece, porque fue en esta cena donde él nos ofreció su sangre y su cuerpo para redimirnos de nuestros pecados.

Todos los Hermanos nos reunimos ese día aquí, delante de nuestros titulares, que ya están preparados para salir la tarde del día siguiente. Y observamos el cuerpo yacente de Nuestro Cristo y la belleza incomparable de Nuestra Madre.

Quien fuera el imaginero que esculpió tan bello rostro  
el que recreó fielmente la soledad de tus ojos.

El que tomando en sus manos martillo y gubia de oro

fue tallando la madera, con cuidado y poco a poco,  
hasta crear su gran obra, y nuestro mayor tesoro.

Quien pudiera como él, estar a solas contigo  
y mirándote a los ojos, con silencio por testigo,  
llorar al verte la cara, con un orgullo infinito,  
porque tú has sido, Madre, el fruto de sus latidos.

Quien fuera ese imaginero,  
que reflejó tu sonrisa, de soledad comprendida y de dulzura infinita.

El que quiso que tuvieras tus mejillas sonrosadas  
para reflejar el llanto por la muerte de tu hijo  
y aliviar, por el calvario, la palidez de tu cara.

Qué pena debió sentir, ese ilustre imaginero al apartarse de ti  
para después de crearte con tan inmensa belleza,  
nombrarte a ti, Soledad, cómo si sola estuvieras.

Tú, la esclava del Señor, madre de todas las Reinas.

Tú, la elegida de Dios, la venerada en la Tierra.

Reina de los afligidos, Madre de los miserables  
alivio del pecador, de bondad incomparable.

Alegría de mis tristezas, pasos de mi caminar  
la sonrisa de mis llantos, oración al despertar.

Tú que iluminas mi vida, faro de luz refulgente  
la luz de mi oscuridad, sin pecado concebida,  
María madre de Gracia, esperanza y caridad.

Placeña por excelencia, Generala en Castilleja  
Madre de Nuestra Hermandad.

De Castilleja la Reina, La Rosa de Castilleja  
¡¡Virgen de la Soledad!!.

Después de la última cena, Jesús subió al Monte de los Olivos, en Getsemani, con sus discípulos, a rezar. Y fue en este lugar, donde lo apresaron, traicionado por Judas Iscariote.

A partir de este momento, comienza su calvario, siendo azotado, insultado e incluso, tendrá que sufrir que su discípulo de confianza, Pedro, reniegue de él. Lo coronaron, con corona de espinas, como “Jesús Nazareno Rey de los Judíos”, de donde procede la inscripción INRI, que hoy día vemos en los crucifijos.

Tras ser condenado a morir en la cruz, Jesús se dirigió al monte Calvario, donde



será crucificado, en presencia de su Madre y sus discípulos. Y de esta forma:

Amanece el Viernes Santo, Castilleja está dormida  
mientras sones de la banda ya van despertando al día.

Rumores llegan lejanos desde un barrio de Sevilla  
es la Virgen Macarena, terminando su salida,  
diciéndole a la Esperanza, ¡ vamo” a hacer la recogida!  
“Vamo” a deja a Castilleja que disfrute de este día!,  
que el Viernes de los placeños.

Venga, vamos Trianera, entra pronto en tu capilla  
y coméntale al cachorro que no tarde en su salida.

Y el Cachorro de Triana le contesta a la Esperanza:  
No quiero salir ese día, no quiero dar media vuelta para visitar Sevilla.  
Yo quiero subir esa cuesta y comprobar por mi mismo  
la belleza de mi madre, la reina del Aljarafe.

Quiero mirarle la cara, con angustia desgarrada  
por el dolor que ha “sufrió”  
Quiero ver como en su pueblo, le rezan, Madre y le quieren,  
como a mi me han demostrado, en toda Sevilla entera.

Por un Viernes quiero estar,  
en esa urna dorada donde su hijo camina.

Quiero escuchar esa banda,  
que redoblen los tambores de sus hijos de la Plaza.

Quiero sentir lo que siente, quiero estar en ese pueblo  
y sentirme por un Viernes, que soy rey en Castilleja.

Y la Virgen de la Plaza al Cachorro contestó:

Soy reina en el Aljarafe y este pueblo me venera  
pero tú tienes al pueblo de toda Sevilla entera.

Tu Madre del Patrocinio en tu capilla te espera  
y yo siento que mi Hijo sin Remedio desespera,  
por verse ya en su camino recorriendo Castilleja.

Déjame sentir mi pueblo, deja que me estén rezando.

Que si tu en ese día eres rey del Universo,  
te diré que aquí en mi pueblo  
yo siempre seguiré siendo la Virgen que todos quieren.

La de sonrisa bonita, la del brillo en la mirada,  
la de pureza bendita, de belleza ilimitada,

la que siempre está escuchando, la que a todos aconseja.

Por esto te digo, Hijo, que me dejes en mi pueblo,  
para poder seguir siendo en la calle el Viernes Santo,  
Virgen de la Soledad,  
¡¡La Reina de Castilleja!!

Viernes Santo, ocho de la tarde, huele a incienso y cera, la espera se hace larga hasta que se abren las puertas del templo.

Todos mirando hacia el cielo, pues siempre hay alguna nube que cruza en ese instante toda la Plaza, probablemente, portadora de todos aquellos que un día estuvieron entre nosotros y que ese día se reúnen para ver salir a su Cristo y a su Virgen, delante de los cuales vivieron los momentos más felices de su vida y a los que confesaron sus mayores angustias.

Se escucha la voz del capataz, y el sonido de las zapatillas de los costaleros dentro de la iglesia, ya se ve venir al Cristo, muerto, dentro de una urna dorada, como si de su propia prisión se tratase, pues prisionero fue por salvar el alma de los hombres. Claveles rojos o lirios morados, rodeando el lugar donde yace, representan las heridas y la sangre que derramó por nosotros.

Ya asoma el primer candelabro y , poco a poco, se divisa todo el paso. Suenan los primeros acordes del himno, que hace que estalle un aplauso, merecido, pues un año más podremos acompañar a nuestro Cristo en la calle.

Es difícil expresar, lo que siente un placeño  
cuando te ve recorrer las calles de nuestro pueblo.

Emoción al contemplar, que ha pasado un año entero  
y “volvemo” a caminar junto a nuestro santo entierro.

Tristeza al mirar tu cara que refleja tu dolor,  
antes de entregar tu alma, a tu padre, el Creador.

Dolor al ver tus heridas, símbolo del odio interno  
que poseemos los hombres,  
por los que diste tu alma y sacrificaste tu cuerpo.

Siento silencio y respeto, por ver que el rey de los cielos,  
la tarde del Viernes Santo, ante “nosotro” está muerto.

Y sobre todo yo siento, angustia en mi corazón,  
por pensar que el Viernes Santo, que no pueda verte yo  
tú seguirás tu camino con otra generación.

Por eso te pido, Cristo, mi Cristo de los Remedios,  
que remedies mis angustias y calmes todos mis miedos.

Porque sé que ese día que yo me vaya “pal” cielo,

tendré que “dejá” de verte  
y es que sólo de pensarlo,  
¡¡Estando en vida me muerdo!!

El cielo se ensombrece un poco más, pero el Cristo continúa para ceder el lugar a su madre, que lo precede llorando.

De nuevo la Plaza en silencio, se vuelve a oír la voz del capataz y las zapatillas de los costaleros, ya viene la Señora de Castilleja.

Se escucha el movimiento del palio cada vez más cerca, hasta que se divisa el primer varal. ¡Ya está casi fuera! ¡Ahora, ya se ve!. Un año más en la calle luce preciosa con su manto negro de luto por la muerte de su hijo.

Un nudo en la garganta me hace recordar a mi abuela, contengo las lágrimas de emoción, pero ella no puede, desde la nube gris llora por ver que un año más estamos toda la familia reunida delante de su Virgen, como ella quiere que estemos, acordándonos de Ella. No llueve, no, son lágrimas de todos los que la quisieron, como ahora lo hacemos nosotros.

Madre e Hijo escuchan las súplicas de todos los vecinos del pueblo, que se acercan a verlos y contemplan el amor que sus hijos le profesan.

Terminan su recorrido, y al entrar en el templo, lágrimas de emoción se despiden de ellos hasta el próximo año, con el único deseo de volver a verlos en la calle.

Y esta noche, os quiero confesar que:

Nunca vestí el rojo y blanco del hábito nazareno,  
ni el negro del que acompaña a mi cristo por el pueblo.

Nunca me vestí de Fe, ni Verónica Siquiera  
“pa” mostrar el Santo Rostro el Viernes en Castilleja.

Nunca fui de penitente cargando la cruz a cuesta  
ni descalza anduve el pueblo, que me vio desde pequeña.

Pero os voy a confesar, que no faltó a un solo acto  
mientras ellos me den fuerzas.

Que vendré a este Septenario, mientras mi Virgen lo quiera.

Que ese día del traslado, acompañaré a mi Cristo  
recorriendo Castilleja cuando finalice el triduo  
que cada año se oficia en honor de nuestro padre,  
en su casa, en esta iglesia.

Por eso quiero pedir  
que me perdone el Cachorro y la Hermandad de La O  
que salen el Viernes Santo desde Triana a Sevilla.

Que me perdone Mortaja, Montserrat y Carretería  
que hacen su penitencia también ese mismo día,  
junto a San Isidoro y a otra Madre que en Sevilla,  
Bienaventurada es, Soledad, de la otra orilla.

Perdón pido a todas ellas, pues nunca podré ir a verlas  
mientras mi Virgen lo quiera,  
porque si ellos me dan fuerzas no faltaré un Viernes Santo  
para hacer mi penitencia.

Y es que no quiero pensar que llegue pronto la hora  
En que yo no pueda estar  
Para verlos en la calle y a los dos poder rezar.

Pues si llegase ese día que yo no pueda ir a verlos  
No lo podré soportar y os tengo que confesar  
Que si alguien me pregunta si vida o muerte prefiero  
¡¡En ese mismo momento al cielo me voy con ellos!!

Jesús resucitó al tercer día. Al morir, José de Arimatea se presentó ante Poncio Pilato para reclamar el cuerpo de Jesús y poder darle sepultura. Debido a que el Sábado era la Pascua Judía, y estaba prohibida cualquier tipo de actividad, no pudieron ungirlo con aceites ni celebrar el rito que se llevaba a cabo cuando alguien moría. Así que el Domingo María Magdalena, junto a otras mujeres se dirigieron al Santo Sepulcro con esta intención, y al llegar allí no encontraron nada, el sepulcro estaba vacío. Jesús había resucitado, cómo les había anunciado

Y así, llega el Domingo de Resurrección, donde la alegría inunda las calles de Castilleja.

Bandas de Música tocando desde el alba, despertando a todo el pueblo. Papelillos “coloraos” por todas las calles.

Aquí, se celebra la misa de Resurrección y a las 10,30, sale la vuelta de la Plaza y se baila, y se cantan sevillanas:

Virgen de la Soledad, no tengas penas ni llores  
que aquí vienen ya tus Hijos, los que llevan tus colores  
los que tiran papelillos, gritando vivas y “oles”.

Las que visten de flamenca, los que montan a caballo.  
Los que llevan las banderas de colores rojo y blanco.

Colores que esa mañana en nuestro cuello llevamos  
del cordón de la medalla,  
la que está durante el año velando todos mis sueños  
en la esquina de mi cama.

Virgen de la Soledad, aquí vienen ya tus hijos,  
que acompañan la carreta portando ese simpecado,  
con la imagen de su Virgen,  
la que sale el Viernes Santo, la que esta tarde se viste  
de rojo y “dorao” su manto  
“pa” salí por Castilleja, luciendo todo su encanto.

Virgen de la Soledad,  
Corre, ve y dile a tu hijo, que los placeños han “llegao”  
que ya estamos en la Plaza, vistiendo de “colorao”.

Asomaos a la puerta, “pa” ve como festejamos  
que esta mañana en la Plaza tu Hijo ha resucitado.

¡¡Que derroche de alegría, que repiquen las campanas,  
que en Castilleja ha “salio” nuestra vuelta de la Plaza!!

¡¡Que se tiren papelillos, que suene fuerte la banda,  
que se escuchen sevillanas mientras le gritamos guapa!!

¡¡Que brille nuestra carreta, la carreta de mi pueblo,  
la que luce con sus flores, ese “simpecao” tan bello!!

La que al termina la vuelta, veo al pasar por mi casa  
mientras bajito le digo  
¡¡Qué orgullo siento, Dios mío, de sentirme de la Plaza!!

Y por la tarde, la vemos salir a Ella, a nuestra Madre, que luce su corona de Reina, Grandiosa, y su manto dorado y rojo, para festejar que su Hijo ha vuelto a la vida.

Y de esta forma, termina nuestra Semana Santa, con alegría de haber podido estar un año más con ellos, y tristeza, por pensar si el año que viene podremos estar aquí todos para, de nuevo, volver a verlos en la calle. Aunque os diré lo que hace tres años terminé diciendo en el pregón que escribí para mi Hermandad del Rocío de Carrión de los Céspedes, porque si de algo estoy segura, es que cuando llegue el día en que suba ahí arriba tendré dos rinconcitos a los que ir, ya que mi corazón estará dividido entre mi rincón rociero, debido a los sentimientos que heredé de mi padre hacia la Virgen del Rocío y mi rincón de la Plaza, por el legado que mi madre me dejó hacia esta Hermandad.

Y será ahí, donde, entre otros, podré ver a mis dos abuelas, una en cada uno de estos rincones.

Porque así lo creo, porque creo que existe una Hermandad en el cielo. Y porque así me lo contaron en un sueño:

Me contaron en un sueño, que en el cielo se han unido,  
muchos de nuestros placeños que hasta allí han subido ya

y juntos han construido, en un rincón de este cielo,  
de la Plaza una hermandad,  
para que “to” los placeños que hasta allí vayan subiendo,  
tengan cobijo al entrar.

Tienen a nuestra Señora, Virgen de la Soledad,  
y al Cristo de los Remedios que los guía en su caminar.

También tienen saeteros, “cantora” y campanilleros,  
que hacen de este rincón, el mejor sitio del cielo.

Me contaron que subieron allí Hermanos Mayores,  
y capataces hicieron que por todos los rincones  
la llevarán costaleros y rezaran oraciones.

Me dijeron que allí arriba también tenían nazarenos,  
que al llegar el Viernes Santo andaban por todo el cielo.

Y mezclándose entre tantos  
la Fe iba caminando con su mirada cegada,  
mientras que con desconsuelo, la Verónica marchaba,  
portando un fino pañuelo que el Santo Rostro mostraba.

Con música celestial, se mezclaban las trompetas y se escuchaban tambores que los  
ángeles tocaban,  
haciendo con estos sonos que los placeños lloraran.

Y un cura al cielo subió,  
nuestro padre Don Antonio,  
que a todos nos bautizó, casó o nos dio la Comunión.

Y promulgando una misa, rodeado de monaguillos,  
consagró aquella Hermandad  
escuchándose en el coro una voz angelical  
de una mujer de ojos claros,  
que cantó en esta tribuna y este febrero pasado  
nuestro mundo abandonó  
“Pa” cruzar al otro lado  
y regalarles su voz.

Y tiraron papelillos, de los nuestros, “coloraos”,  
“pa” ese día festejar, que cuando “subamo” arriba ellos nos esperarán.

Y quién me contó este sueño, me dijo que hoy bajarían  
a escuchar este pregón  
que con “to” mi corazón, he querido dedicar  
a todos esos placeños que fundaron la Hermandad  
y a mi abuela por bajar y contármelo en un sueño.

Que el aire se vuelva incienso,

que redoblen los tambores,  
que suenen alto trompetas y se escuchen oraciones.

Que esta noche cielo y tierra se han fundido en alabanzas,  
para gritar en voz alta:

¡¡¡Viva la Hermandad de la Plaza!!!



**31 de Marzo de 2011**